

para ver el tipo que el autor ideó. Personajes tan distintos como los americanos de *El carnet del diablo* y *El bombero de servicio*, el príncipe Lorenzo de *La Mascota*, el hortelano de *Bocaccio*, el tabernero de *Histoire d'un pierrot*, el ridículo noble de *La Poupée*, y en suma, cuantos ha interpretado é interpreta tiene en él perfecta encarnación. Jóvenes ó viejos, guapos ó feos, plebeyos ó nobles, ridículos ó sentimentales, Piraccini los reproduce todos con perfecta exactitud modificando completamente el propio rostro para poner sobre él el del personaje representado. Todo varía para servir al pensamiento del autor: la forma de las facciones, el color de la tez, la mueca característica. Piraccini, al salir á escena, no es nunca Piraccini, es *Impávidoso*, *Lorenzo* ó

convenía en su lengua natal. Piraccini ha sido aplaudido siempre con igual justicia. Todos los tipos por él representados han tenido admirable interpretación y su estancia en Madrid ha sido una continuación lógica de los triunfos alcanzados en América, en Italia, en Austria y en Oriente, porque Piraccini ha sido aplaudido también en Contantinopla y en el Cairo.

Cesare Gravina es también un gran caricato. Su biografía es curiosísima. Nació en Nápoles en 1859 y los primeros años de su vida se deslizaron muy lejos del teatro, tan lejos que Gravina antes de ser cómico, llegó á ser delegado de seguridad. Afortunadamente el amor es travieso como niño, según decían nuestros antepasados, y el amor hizo que



SRA. SOAREZ Y SRES. ACCONCI Y DANESI, EN EL ACTO SEGUNDO DE «LA POUPEE»  
(Fot. Goñi)

*Lambertuccio*, según la función que el cartel anuncia. Piraccini, además, representa con naturalidad perfecta, hija de su dominio de la escena, y tanto como su rostro, son característicos sus ademanes, sus gestos, sus actitudes y hasta su voz, que modifica adaptándola al carácter que debe interpretar.

Los mayores triunfos de Piraccini los ha logrado en *Histoire d'un pierrot* y en *El bombero de servicio*. En la primera de esas obras el público, con unánime é insistente aplauso, hizo al distinguido caricato repetir una escena admirablemente *mimada* por él en el tercer acto. En *El bombero de servicio* Piraccini, aprovechando sus conocimientos de la lengua española, porque Piraccini habla español, mantuvo en constante hilaridad al público haciendo que el fantástico sudamericano hablase cuando

Gravina abandonara las funciones policíacas para lanzarse al teatro y hacer en él una carrera brillantísima que le ha colocado en lugar preeminente entre los artistas de su género y le ha hecho merecedor del nombre de *Ermete Novelli*, de la opereta conque es conocido en Italia.

La especialidad de Gravina es el juego de la fisonomía; su faz movilísima lo expresa todo, la alegría la tristeza, la sorpresa, todo en suma. Carece de voz, pero tiene en cambio mucha gracia para cantar. Declamando es también graciosísimo; declama como pocos actores de opereta.

Durante trece años Gravina tuvo compañía propia, después la ingratitud humana, según él mismo dice, le ha hecho contratarse en la compañía Soarez Calligaris, donde ocupa lugar preeminentísimo.



SRA. VERGA-LAHOZ, EN «NINON DE LENÇLOS»  
(Fot. Candela)



SRA. SOAREZ, EN «NINON DE LENCLOS»

(Fots. Candela)



SR. PIRACCINI, EN «NINON DE LENCLOS»

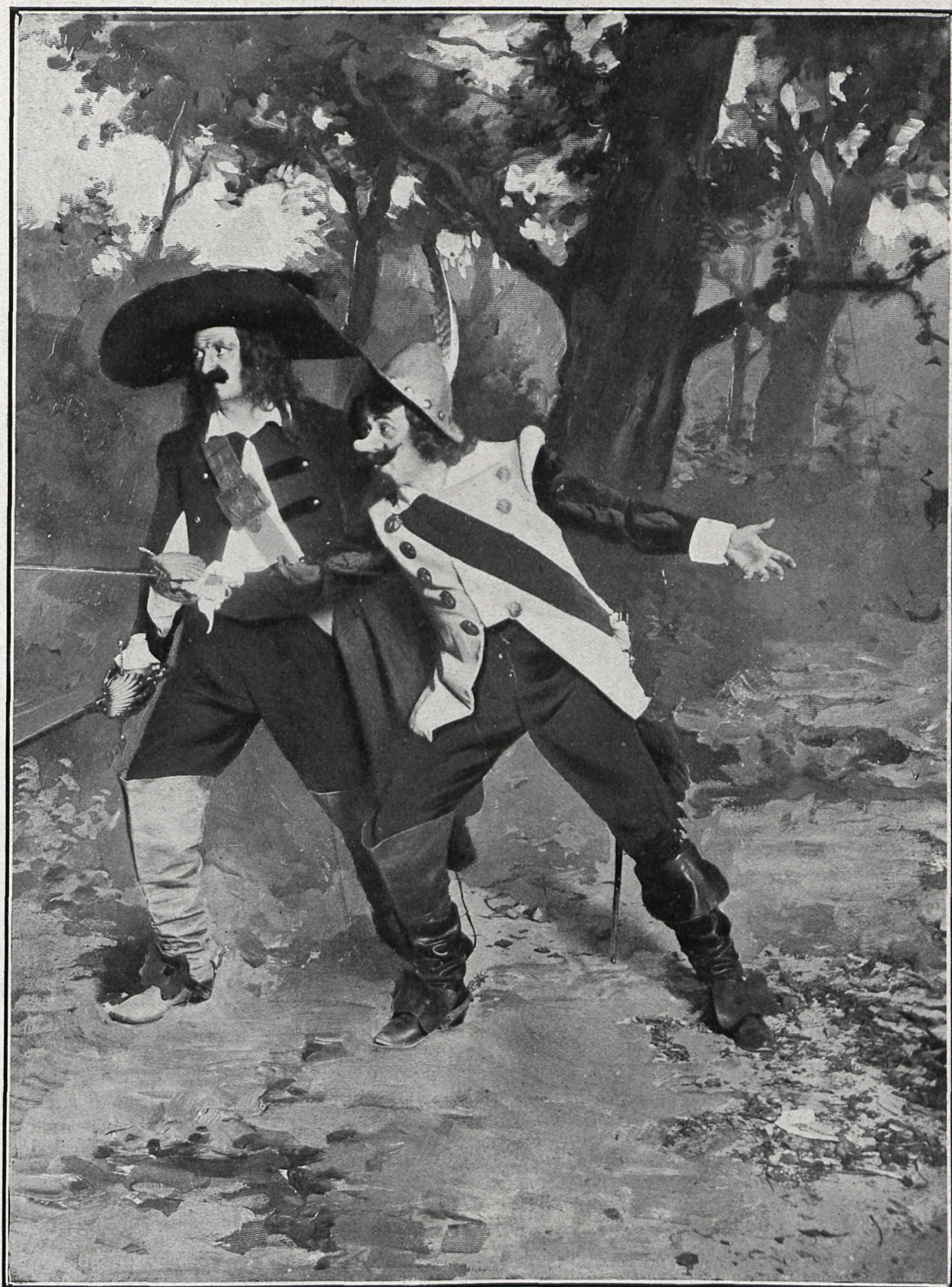
Dasio Acconci es un buen tenor, íntimo amigo de Mascagui, con él hizo sus primeras armas en compañías de ópera y en compañías de opereta antes de que el ilustre maestro estrenase su *Cavalleria*. Después, Acconci ha formado parte sucesivamente de la compañía Bergonzoni, de la compañía Gorgano, con la que también estuvo en Madrid, y, por último, de la compañía Soarez; es decir, de las compañías más importantes de Italia. Acconci ha obtenido magníficos éxitos en Europa y América, singularmente cuando ha cantado *Cavalleria*, *Carmen* y la *Marina*, de Arrieta. Esta obra ha sido precisamente la elegida por Acconci para su beneficio en Madrid.

Dante Forconi es ante todo y sobre todo un excelente director de escena. Su labor, salvo ligerísimos descuidos, como el de vestir él mismo precisamente para que el hecho sea más lamentable, camisa moderna en *La hija del tambor mayor*, ha sido elogiadísima por los inteligentes. También ha sido la de Bracconny, sobre todo en *20.000 leguas alrededor del mundo*; la de Ferrarini en el *Carnet del diablo* y *La Poupée*; la de Danesi en *La Poupée* y, en suma, la de todos los artistas que forman la compañía.

\* \* \*  
¿He justificado suficientemente mis elogios á la compañía Soarez Calligaris? Creo que sí y creo



SRA. VERGA LAHOZ Y SRES. PIRACCINI Y ACCONCI, EN «NINON DE LENCLOS»  
(Fot. Candela)



SEÑORES FORCONI Y ACCONCI, EN EL SEGUNDO ACTO DE «NINON DE LENCLOS»  
(Fot. Candela)



SR. VENEGONI, EN «NINON DE LENCLÓS»



SR. GRAVINA, EN «NINON DE LENCLÓS»

(Fots. Can lela)

también que al hacerlo he justificado otra cosa: la razón que tengo para censurar cuando censuro y la necesidad de que todos, tirios y troyanos, criticados y criticantes, hagamos algo por remediar el precario estado en que vive, por culpa de todos, nuestro arte teatral.

Es necesario que nos resignemos á tener menos eminencias y menos ídolos: solo de esa manera llegaremos á tener buenos actores. Es necesario, además, convencer á los que hacen comedias, las escriban ó las representen, de que mientras todo se supedita á una primera figura, no tendremos teatro porque el teatro es un arte demasiado grande para que pueda sostenerse sobre los hombros de un solo

individuo. Es necesario hacer que todos piensen con Barbay d'Annevilly que el fetichismo y la idolatría en asuntos de arte son síntomas claros de decadencia social. Es necesario, finalmente, que cada uno hagamos lo que dentro de nuestro oficio respectivo nos corresponda hacer para evitar esos males: los cómicos ser más modestos para hacerse más dignos de loa y los que tenemos por profesión la crítica de ellos, destruir pedestales para que todos procuren elevarse por crecimiento propio y no á merced de plataformas más ó menos fáciles de construir.

A. MIQUIS